

NOTAS

HISTORIA Y MASCARA POETICA: SOBRE LA POESIA DE

C.G. BELLI

Mario Cánepa

Lehman College (CUNY)

En la frase de Lezama Lima “la máscara, la transparencia” se alude a la alternativa del poeta que debe dejar que su obra hable por él. Esta condición hace que el lenguaje adquiera vital importancia y el texto, en consecuencia, logre un primer plano ante el autor invisible. Recordemos además, que sus palabras nombran las cosas, pero también aluden a su experiencia del mundo. Por lo tanto, la palabra enunciada, por el sólo hecho de su realización, participa de la historia, convirtiéndose en un hecho histórico y social: “El lenguaje humano es un modo específico de la realidad cultural e histórica”¹, ha dicho Ma. del Carmen Bobes Naves.

Es el lenguaje, por lo tanto, el que hace que toda obra literaria —y en este caso especial la poesía—, adquiera verdadero sentido. Mucha de la obra del poeta peruano Carlos G. Belli mantiene relaciones con la realidad y se vincula, de alguna manera, con el mundo en que se sitúa el hombre. Tiene conexión con objetos, seres y hechos reales, se introduce en la experiencia humana y en la realidad social, pero siempre utilizando un lenguaje referencial que es la sustitución convencional entre lo designado y lo real.

Belli para aludir a la realidad histórica, impone como todo artista, esa transformación convencional. En su caso especial es la fusión de elementos clásicos, garcilasistas barrocos con otros modernos y contemporáneos. Apare-

1. María del Carmen Bobes Naves, *La semiótica como teoría literaria* (Madrid: Gredos, 1979), pág. 24.

cen así los elementos tradicionales del Siglo XVI y XVII, recreados, actualizados y revitalizados por el poeta peruano para aludir a su propio medio social y al momento histórico actual de su propio país. De pronto esta poesía insólita con un lenguaje que solidariza lo moderno con lo barroco y lo clásico, los tecnicismos del mundo contemporáneo con el idealizado mundo renacentista, acercan nuestro Siglo XX hispanoamericano con el garcilasismo y el barroco del Siglo XVI y del XVII español. Su obra nos revela esos dos mundos, esos dos léxicos que —aunque diferentes— se complementan y que aluden al frustramiento, al desengaño, al descreimiento y la angustia de un medio absurdo y alienante, tal como lo ha señalado James Higgins en su libro *The Poet in Peru*:

Es obvio que hasta cierto punto la experiencia de los artistas peruanos refleja meramente la sensación general de frustración y desencanto la cual es una característica del mundo occidental moderno. Sin embargo, es igualmente obvio que su alienación es consecuencia de la alienación nacional de un país subdesarrollado del Tercer Mundo².

Entre los temas predilectos del poeta, aparecerán y reaparecerán la denuncia al medio, el avasallamiento, el desengaño, la queja, la humillación y la postergación, así en su libro *El pie sobre el cuello* dirá:

Ya sordo, manco, mudo, tuerto, cojo,
con el chasis yo vivo de mi cuello
bajo el rollizo pie del hórrido amo. (p. 80)

y en otros de sus libros, *El monte abajo*, expresa:

Por tu cepo es, ¡ay Lima!, bien lo sé,
que tanto cuna cuanto tumba es siempre,
para quien acá nace, vive y muere (p. 87)
.....
Entre tanto del *fisco* bajo el *severo ceño*,
gordas gotas botando por razón de tus dardos
mal me he asalariado, (p. 94)

Gran parte de la poesía belliana es reflejo y denuncia del medio socio-político, medio que está a su vez, insertado en un proceso histórico determinado: “Nace de una circunstancia concreta dentro de una ambición formal”³,

2. James Higgins, *The Poet in Peru* (Liverpool: Cairns, 1982), pág. VII.

3. Julio Ortega, *La figuración de la persona* (Barcelona: Edhasa, 1970), pág. 130.

dice Julio Ortega. En suma, los factores literarios y su relación con la trama entera de la historia.

Semánticamente el poeta alude a ese medio convulsionado por las dictaduras, las masacres, y la violencia con la congoja y el desengaño de quien contempla el deterioro de los valores de justicia, bienestar social básicos y fundamentales de un verdadero y justo gobierno democrático. Me estoy refiriendo en general a los niños que van de 1960 a 1970, cuando se publican los libros de Carlos Germán Belli *¡Oh hada cibernética!* (1962), *El pie sobre el cuello* (1967), *Por el monte bajo* (1966) y otros poemas sueltos de libros posteriores que también tendrán relevancia para acontecimientos siguientes de nuestros días.

Pero junto a la denuncia de esa situación histórica, hay además en Belli una nostalgia de un mundo mejor, que el poeta ubica en el arcádico y bucólico mundo garcilasista, sin dejar de entrever a la vez una actitud irónica, cierto humor negro y hasta el absurdo cuando hace alusión a su mundo de hoy, o dicho de otra manera ante la absurda y anacrónica realidad de su medio. Cito a continuación un fragmento de su poema “En Bética no bella”:

Ya calo, crudos zagales *desta Bética*
no bella, mi materia, y me doy cuenta
que de *abolladuras ornado* estoy
por faenas que me habéis señalado
tan sólo a mí y a nadie más ¿por qué?
.....

y más abajo:

pues entonces
ni un *olmo* habría donde granjear
la sombra para *Filis*, o a mis vástagos,
o a *Anfriso* tullido, hermano mío,
pero no cejaré, no, aunque no escriba
ni copule ni baile en esta *Bética*
no bella, en donde tantos años vivo.

Junto a esa nostalgia de un mundo arcádico e ironía de su propia experiencia, Belli hace uso de un léxico entre clásico y barroco, que está aludiendo a la realidad de esa experiencia. Léxico —dice Julio Ortega—: “que testimonia su experiencia a través del lenguaje”⁴, y que en el poeta peruano adquiere

4. Julio Ortega, *obra citada*, pág. 130.

además, como ya dije, una dimensión irónica, en el uso de ciertos cultismos que quedan desacralizados frente a coloquialismos o regionalismos, desacralización e ironía muy típicos de la poesía contemporánea. He aquí otros ejemplos:

pues yo *asaduras* todo el tiempo boto,
cuando *platos ayer lavaba raudo*,
o decretos hoy copio mal mi grado,
en el centro de un vasto campo mustio,
de pan llevar ajeno,
do nunca correr, puedo cual *alano*,
ni llegar al *Eridano* remoto (de “La cornucopia”)

en: “¡Oh hada cibernética!?”:

¡Oh *hada cibernética!* ya líbranos
con tu *eléctrico seso* y casto antídoto,
de los oficios hórridos humanos,
que son como tizones infernales
encendidos de tiempo inmemorial
.....

y en: “*Plexiglás*”:

Este cuero, estos huesos, esta carne,
días hay que no sufren por milagro
el tenedor, las hachas, el cuchillo,
que el *gerifalte* tal un matarife
limpia, agita y afila con primor,
para hincar luego y dividir en trozos
al más avasallado de la tierra.

Este aspecto paródico, asumido por el léxico, es en última instancia la ácida ironía al medio que el poeta soporta y a esa realidad absurda y anacrónica donde —cito a Mario Vargas Llosa—: “se vive (en el Perú) al mismo tiempo en el Siglo XX, en la Edad Media y en la Edad de Piedra”, y donde “se pasa violentamente de la democracia a la dictadura y a las masacres”⁵.

Ese carácter *absurdo de la realidad* queda entonces expresado en el lenguaje belliano: “El único lenguaje que Belli encontró adecuado para sí mismo

5. Mario Vargas Llosa, *New York Times Book Review*, August 1st., 1982, pág. 15.

y su situación es el del absurdo, como a menudo fue el de Vallejo”⁶ —dice Gordon Brotherson, es por esto además, que su poesía tiene una buena dosis política.

Así en el libro *El pie sobre el cuello*, la situación del medio político y social queda aludido —y desde el plano semántico— en la insistente reiteración sobre la opresión, la humillación, la injusticia, el sufrimiento y la burocracia entre otros temas. Por ejemplo, dirigiéndose el poeta a su propio hermano Alfonso dirá:

Pues tanto el leño cuanto el crudo hierro
del *cepo que severo te avasalla*,
unidos cual un órgano se encuentran
desde el cuello hasta las plantas,
no sólo a flor de cuero,
mas sí en el lecho de tu propio tuétano,
que te dejan cual ostra
a la faz del orbe así arraigado,

Es la imagen del cepo que reaparece en otro poema, justamente llamado “Cepo de Lima” de su libro *Por el monte abajo* que cité al principio:

Por tu *cepo* es, ¡ay Lima!, bien lo sé,
que tanto cuna cuanto tumba es siempre,
para quien acá nace, vive y muere.

o en el poema “La ración” del mismo libro:

Bien que con mi gollete yo al *duro cepo*,
sin culpa alguna desde siete lustros,
y en mis barbas a su bastón asidos
los *cruelles amos blancos del Perú*,
mirándome burlonamente siempre,
de mandatos armados mil se yerguen;

Y el poeta cita, ya sin aliento, a la magia del hada para que lo libere, en el poema “Por igual todos”:

6. Gordon Brotherson, *Latin American Poetry* (New York: Cambridge University Press, 1975), pág. 180.

¡Oh dulcísima, si bien aún ignota
cibernética diosa!
preguntarte oso otra vez
casi ya sin aliento,
sin mi oscura cerviz cuan enlazada
al sauce endemoniado, de ocio ausente,
y la del mauritano pastor mustio,
desde inmemorial año
a *crudos cepos* añudado siempre,
algún día liberarás por fin.

“El amo” o “los amos” es otra de sus expresiones que aluden a ese avasallamiento continuo y que el poeta asocia además con el de “a la zaga”, como en el poema del mismo título (“A la zaga”):

mas pasando los años me he quedado
a la zaga, ¡oh hermano!, y yo a tu par,
codo a codo, pie a pie, seso a seso,
hoy me avasallan todos y *amos* tengo
mayores, coetáneos y menores,
.....

El avasallamiento que el poeta sufre en su propia tierra también queda señalado por la expresión “gollete”, como en el poema “El horno” donde asocia esta imagen con el sufrimiento que padece en su medio,

pues hoy hasta el *gollete* nos hallamos,
a fe en el ajo deste vivo horno,
do nunca escalfan huevos, sino montes,
de pura piedra no, mas sí de carne.

o como en “Amanuense”:

y aún por lonjas y levas y mandones,
que a la zaga me van dejando estable,
ya a más hasta el *gollete* no poder,
al pie de mis hijuelas avergonzado,
cual un pobre amanuense del Perú.

La opresión y la humillación se continúan y aniquilan al hombre —el poeta— hasta hacerlo exclamar:

Ya descuajeringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy (“Amanuense”)

Sin esperanza, sin descanso dirá en “Sextina primera”:

pero cojo yo en fin y con mi cuello
deste *cepo cautivo*, heme, ¡hay crudo hado!,
¡ah vil amo!, en pos siempre de un breve ocio.

Mario Vargas Llosa recuerda el entusiasmo frenético que conmovió a sus compañeros de generación al descubrir la poesía belliana: “al escuchar en esa voz enferma, de bestia enjaulada, que patéticamente protestaba contra la ruindad y el tedio del ambiente, un pesimismo y un disgusto idénticos a los nuestros”⁷.

Ese ambiente que aliena al poeta, esa realidad circundante, será capturada por Belli a través del lenguaje, su lenguaje particular o idiolecto, inventando un “pastiche” de jerga tradicional, con cultismos y barroquismos saturados de ironía que denotan la realidad. “El poeta testimonia así su experiencia transpuesta en lenguaje”⁸, nos recuerda Julio Ortega.

Por fin en un desgarrante y desesperado poema “Yo pese al paso largo. . .” dirá:

Yo pese al paso largo de los años
aún hállome en cuclillas,
cual si fuera un flamante ser fetal,
en tanto que en vosotros
¡qué de alturas, qué de pesos, qué de ocios!
mas os digo que cuando al fin no existan
en los valles del orbe
estos chiles, perúes o ecuaadores,
que miro y aborrezco,
nadie habrá entonces en fetal postura
sobre el ya liso suelo.

(De *¡Oh hada cibernética!*)

-
7. Julio Ortega, Introducción a *Sextinas y otros poemas* de C.G. Belli (Santiago de Chile: Edit. Universitaria, 1970), pág. 1.
 8. Julio Ortega, Introducción a *Sextinas y otros poemas* (Santiago de Chile: Edit. Universitaria, 1970), pág. 11.

NOTA: Las citas de los poemas fueron tomadas de los libros de Carlos Germán Belli:

- *¡Oh Hada Cibernética!*, Lima: Edición de la Rama Florida, 2da. edición aumentada, 1962.
- *El pie sobre el cuello*, Lima: Edición de la Rama Florida, 1964.
- *Por el monte abajo*, Lima: Edición de la Rama Florida, 1966.
- *Sextinas y otros poemas*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970.